



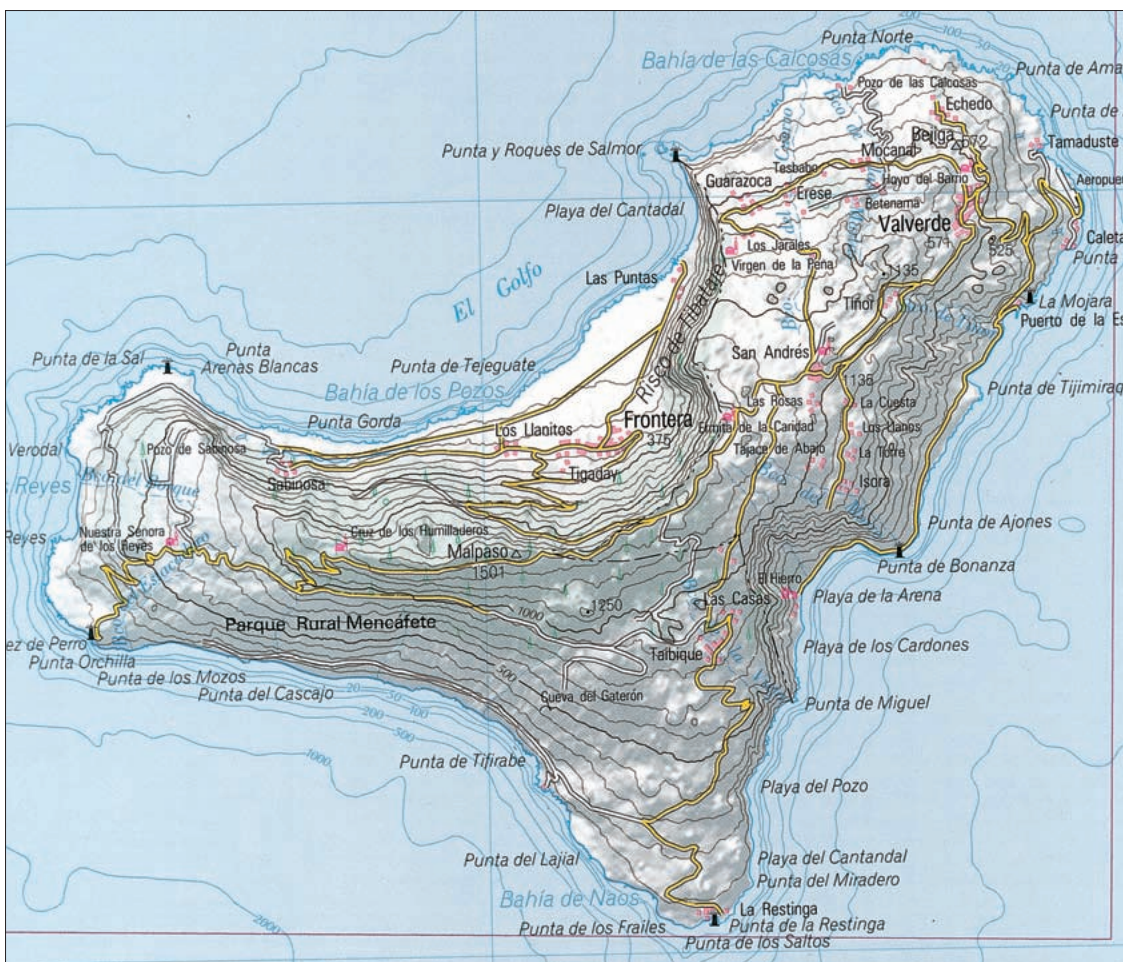
Capítulo I

Recursos territoriales y patrimoniales

La España insular: El Hierro



Sabina retorcida en la isla del Hierro (Santa Cruz de Tenerife)



Fragmento del mapa provincial de Santa Cruz de Tenerife a escala 1:200.000 (IGN, 2005)

Parece contradictorio que hayamos elegido como espacio representativo de turismo de interior a la isla más pequeña del archipiélago canario, tan pequeña que cabe entera en el recuadro del mapa a escala 1:200.000, pero todo tiene una explicación. De las siete islas del archipiélago, con 1,8 millones de habitantes y más de 12 millones de turistas de sol y playa extranjeros, El Hierro es la única que no tiene ese segmento turístico, pues no dispone de ninguna playa natural ni artificial, ni su clima es el mejor para su práctica.

El Hierro, con sólo 269 km², es la isla más suroccidental de Europa, la más pequeña, la más joven en términos geológicos y, sin duda, la mejor conservada de Canarias. La formación de su edificio volcánico se remonta a unos 750.000 años, pero su perímetro groseramente trilobulado y su perfil transversal de forma troncopiramidal, que culmina en la meseta de Nisdafe a unos 1.100-1.400 m de altura, es fruto de su descompresión, tras la última manifestación volcánica de envergadura, producida hace unos 15.000 años, debido a los deslizamientos de grandes volúmenes de materiales en los lugares que hoy conocemos como el Golfo y las Playas, dos muescas tan impresionantes que con el tiempo conseguirán partir la isla en dos. La última manifestación volcánica conocida se produjo en 1793. Desde el punto de vista lítico es muy poco sólida, parece un bizcocho por la abundancia de piroclastos, y su forma se debe a la existencia de los tres ejes estructurales que afectan a todo el archipiélago (NO-SE, NE-SO y N-S).

La escasez de suelos fértiles, sus fuertes pendientes (espectaculares en los escarpes de los dos accidentes antes mencionados, al igual que en el Julian), la permeabilidad de su roquedo y la escasez de recursos hídricos, unido a su ancestral aislamiento, sólo ha posibilitado que sean la ganadería y la agricultura de secano las que hayan mantenido un precario equilibrio entre los escasos recursos y una población que en los últimos dos siglos sólo ha fluctuado entre los 5.000 y los 10.000 habitantes de la actualidad.

Los alrededores de Valverde (fitónimo muy expresivo), en el lóbulo nororiental de la isla, han sido siempre la parte más rica y la que tenía mejores aptitudes para las prácticas agrosilvopastoriles, de ahí que las cercas de piedra seca y los labrantíos para viñedos, huertas o frutales se apoderen de este abrupto paisaje, situándose el caserío en la cota en torno a los 600 m. La hermosa villa de Valverde, mitad urbana, mitad rural, que no supera los mil habitantes a pesar de ser la capital administrativa, comercial y de servicios, blanca y apiñada, controla desde lo alto el aeropuerto, construido sobre tierras ganadas al mar, el puerto de la Estaca, así como la cala de Tamaduste, con sus casitas de veraneo; siguiendo hacia el norte el perímetro costero, y siempre en torno a los 600 m, encontramos los ba-



Vista desde el mirador de Jimana, San Andrés (Santa Cruz de Tenerife)



Bosque de laurisilva en el pico de Malpaso (Santa Cruz de Tenerife)

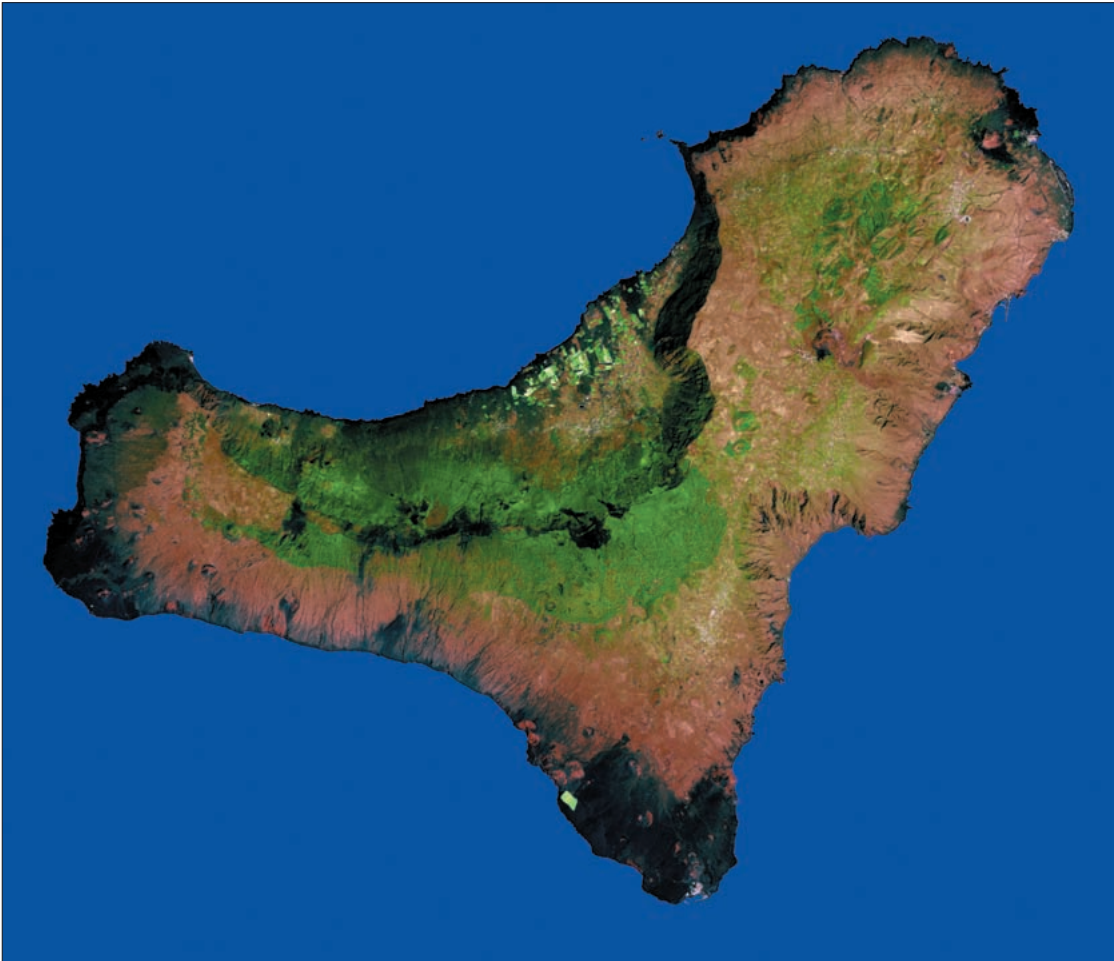


Imagen del satélite SPOT5 (2005)

rios de Echedo, Mocanal, Tesbabo, Erese o Guarasoca, o los antiguos poblados (ahora restaurados para el turismo rural) de La Albarrada, Las Montañetas o Tiñor, ya camino de la meseta de Nisdafe. Antes queda el Pozo de las Calcosas, poblado veraniego instalado en una pequeña mordida del acantilado más nororiental, cuyas pequeñas

casas se levantan con piedras basálticas y se cubren con un techo vegetal denominado colmo.

La meseta de Nisdafe es la parte más rica de la isla, sobre todo para la ganadería, pues los pastos son abundantes incluso en verano, merced al ambiente brumoso que le da la necesaria humedad al crecimiento de la hierba pa-

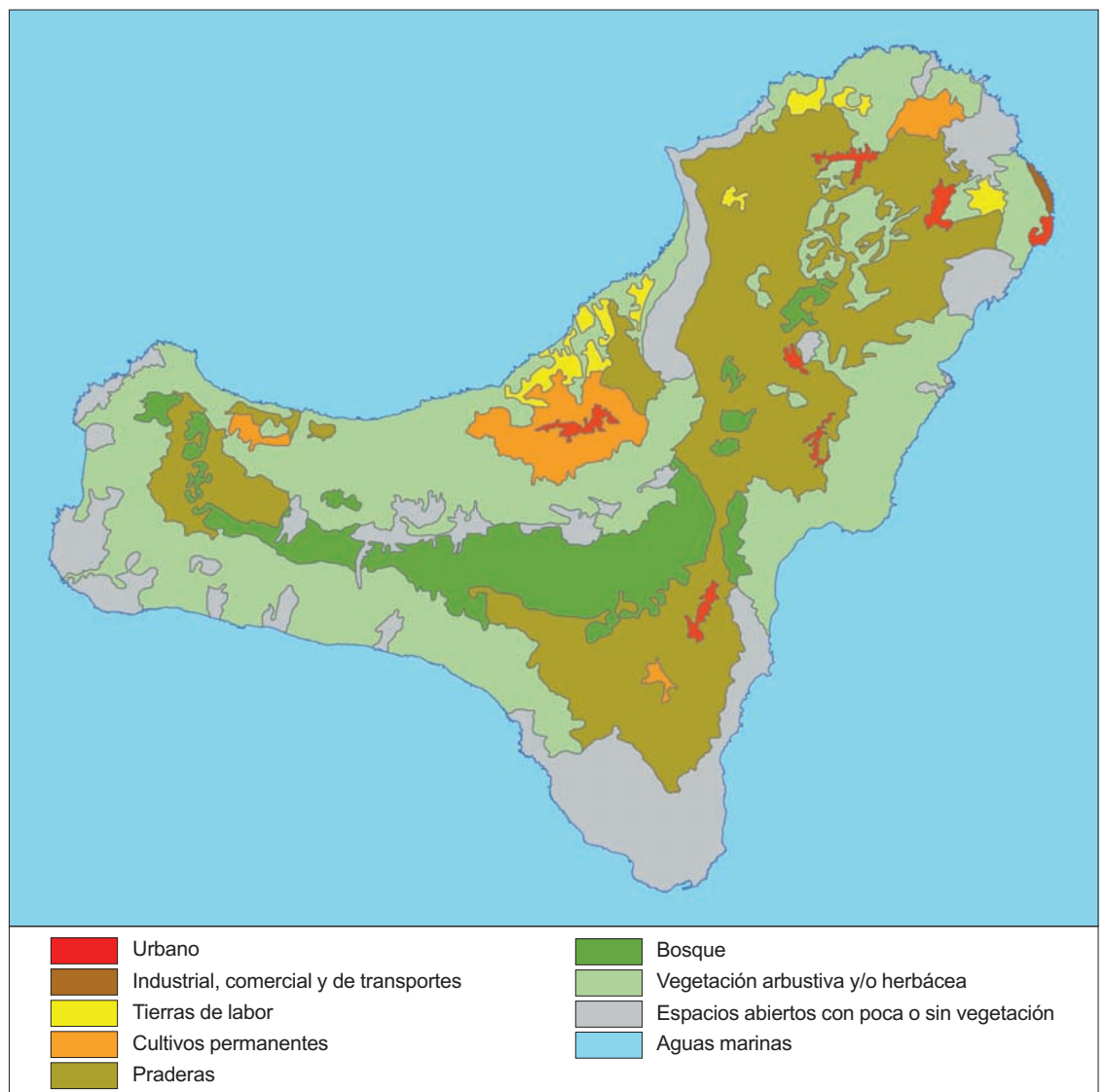
ra el ovino y el vacuno, elementos esenciales en el afamado queso herreño y en la quesadillas, sobre todo las de Isora, en las laderas de Azofa. Sometida a una profunda roturación, todavía se perciben sobre ella testimonios del monteverde, tan propio de las cumbres canarias, aunque en este caso la meseta más bien parece una rampa. En su centro se ha establecido el pago más reciente de San Andrés, dedicado casi exclusivamente a la ganadería y a la extracción de tierras de préstamo para la agricultura en el Golfo, o a la leña. Muy cerca, uno podría precipitarse por el gran escape de las Playas, en cuya base se encuentra el Parador Nacional de Turismo, único alojamiento hotelero desde 1967.

El Golfo, en el norte de la isla, es una media luna de 25 km de extensión, formada por una línea constante de escarpes, desde Salmor hasta los Bascos, cuya verticalidad es proverbial en el farallón de Gorreta, con 1.000 m de fuga casi vertical, o en la zona más próxima al pico Malpaso (1.500 m de altura), el cual no sólo preside la gran muesca del Golfo sino también toda la isla. La base del Golfo, formada por la acumulación, en el lugar del deslizamiento, de materiales lávicos posteriores a aquel, es el asiento del pago de Sabinosa, encima de un cono cubierto de vides, como también del Pozo de la Salud, lugar frecuentado por el turismo terapéutico, y el llamado hotel más pequeño del mundo, ya cerca de los roques de Salmor, donde se encuentran los lagartos gigantes. El antiguo poblado de piedra negra de Guinea, totalmente rehabilitado, es también digno de ver.

Dejando el lóbulo meridional, caracterizado por los cercados de *coltura promiscua* y los pinares de Las Casas y Taibique, o las coladas lávicas pahoehoe más espectaculares del archipiélago (los Lajiales), o los riscaderos del Julan, nos acercamos al lóbulo más occidental isleño, donde se encuentra el fitocono de la isla, el sabinar achaparrado por el viento del monte comunal de la Dehesa, la zona más pobre de la isla. A sus pies encontramos el faro de Orchilla, otrora meridiano de Europa.



Campanil en Frontera (Santa Cruz de Tenerife)



Mapa de ocupación del suelo (2000) obtenido por generalización del Corine Land Cover nivel 3